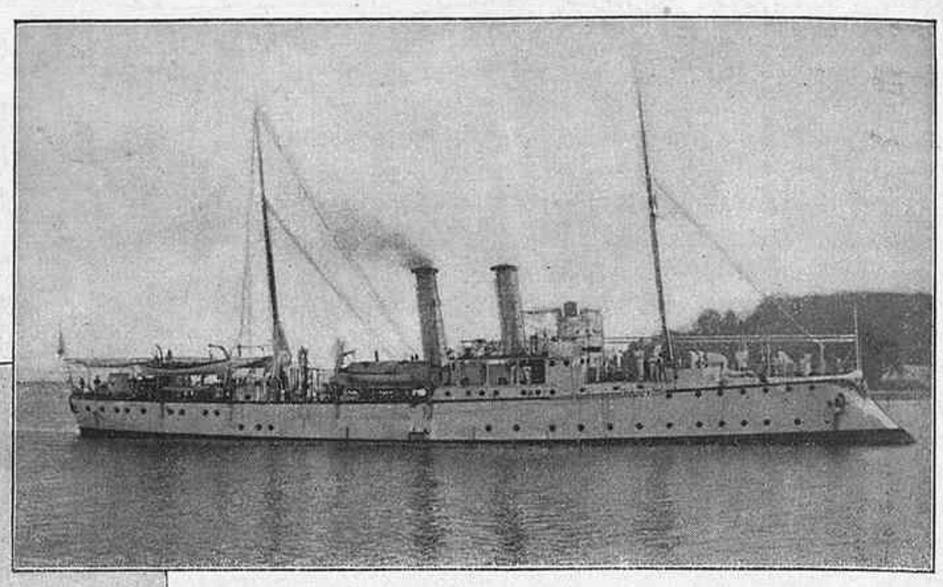
CESIÓN DE LAS CAROLINAS ORIENTALES Á ALEMANIA

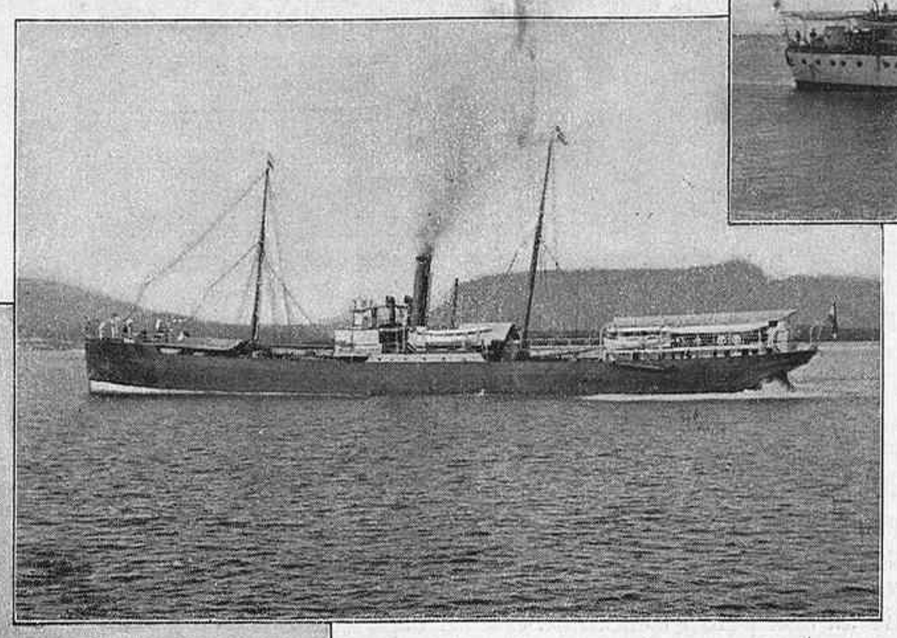
(fotografías de M. Arias y Rodríguez, de Manila. – Propiedad reservada)

Nuestro activo é inteligente corresponsal en Manila Sr. Arias y Rodríguez ha realizado recientemente á bordo del *Uranus* un largo viaje por el Pacífico, acompañando, aunque con carácter particular, á la comisión encargada de dar posesión á los comisionados alemanes de los grupos de las Carolinas y Marianas, cedidas á Alemania por España.

Como resultado de esta expedición, que viene á completar la que realizó el año pasado cuando la evacuación de las Filipinas por las tropas españolas, nos ha remitido una colección de interesantísimas fotografías que constituyen una información gráfica, no sólo de los actos realizados últimamente en las que hasta hace poco fueron posesiones españolas, sino también de los paisajes, tipos y costumbres de aquellos apartados territorios.

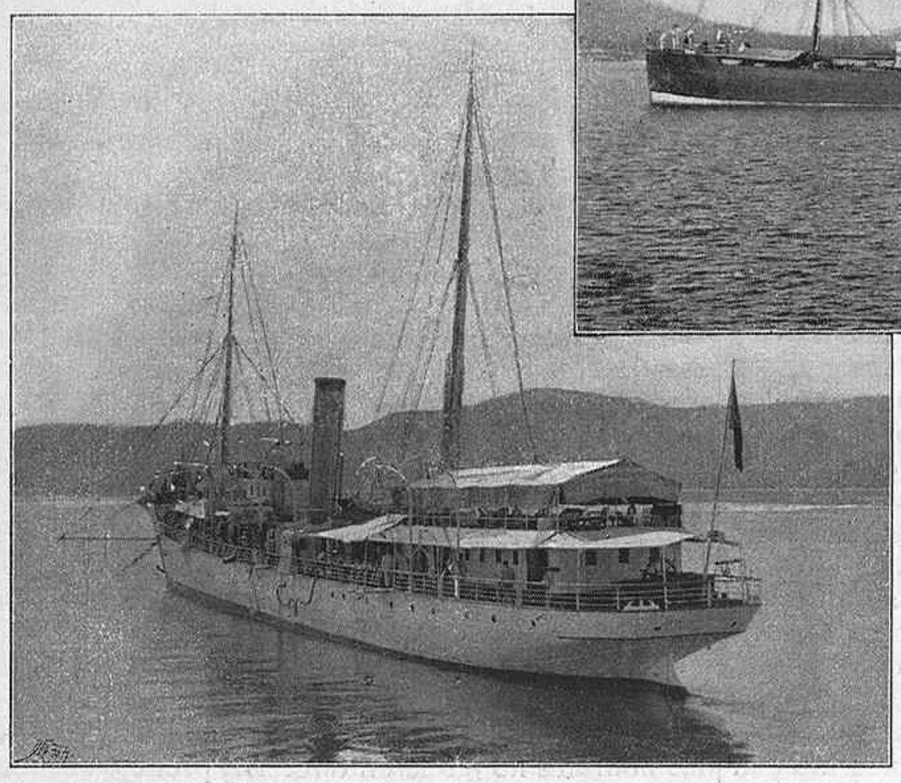


El cañonero alemán *Jaguar* en la rada de Ponapé



El transporte alemán *Kudat* en la rada de Ponapé

Al comenzar hoy la publicación de estas fotografías por las que más directamente se relacionan con el acto de la toma de posesión de las Carolinas Orientales por los comisionados alemanes, hemos de dar ante todo las más expresivas gracias al señor Arias y Rodríguez, cuyas deferencias hacia LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA nos permiten ofrecer á nuestros lectores una serie de notas á cual más nueva é importante, que de seguro han de llamar la atención de cuantos las vean.



El transporte de guerra español *General Álava* en la rada de Ponapé

El Sr. Arias, que si como fotógrafo resulta un verdadero artista, con la pluma en la mano es un narrador ameno y un correcto escritor, nos ha remitido con sus fotografías un relato en extremo interesante, del que copiaremos todo aquello que se relacione con los grabados que iremos publicando en números sucesivos.

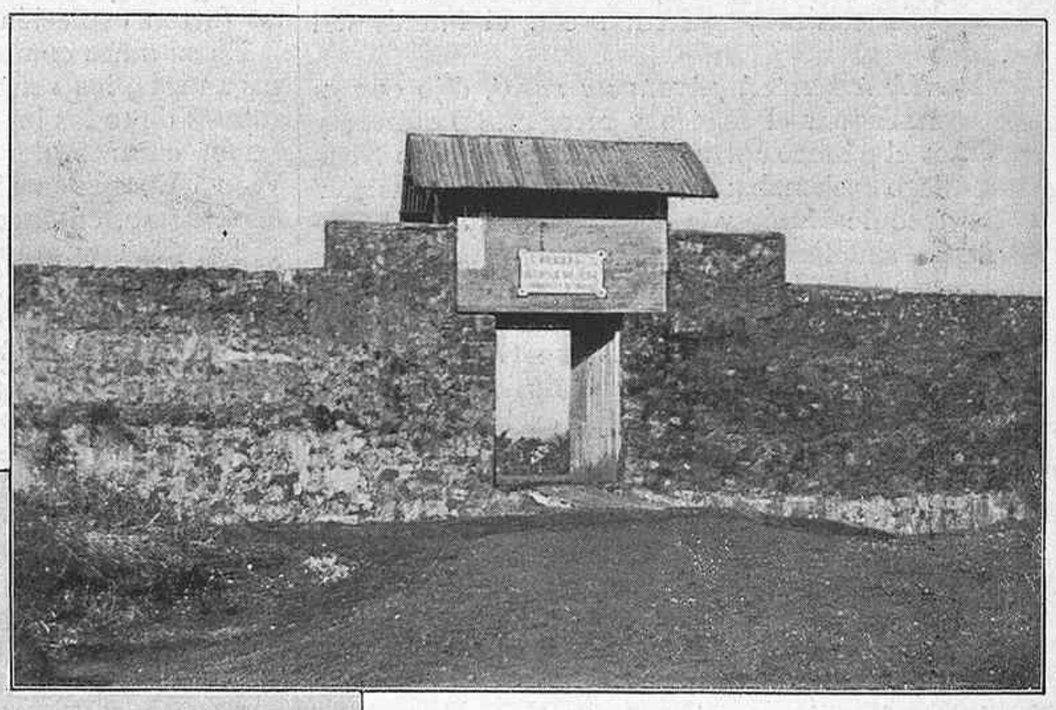
El día 15 de septiembre del año pasado embarcóse el Sr. Arias en Manila á bordo del *Uranus,* y el día 25 encontrábase éste frente á la línea de bajos que rodean la isla de Ponapé, fondeando á poco en la rada de Santiago de la Asunción, distante una hora de la colonia de Ponapé, capital de las Carolinas Orientales, en donde estaba fondeado el transporte de guerra *General Alava.*

La colonia de Ponapé es muy pequeña y se encuentra situada en la meseta y en la falda de un montículo que mira á la rada. Los edificios, pintados en su mayoría de blanco y con techos de hierro galvanizado, se destacan sobre el fondo obscuro de la tierra, de la vegetación y de las piedras, sobresaliendo entre todos ellos la iglesia con su torrecilla cuadrada. Rodea el poblado una muralla, de la que reproducimos algunos trozos, que fué construída para evitar una sorpresa por parte de los levantiscos *kanakas.*

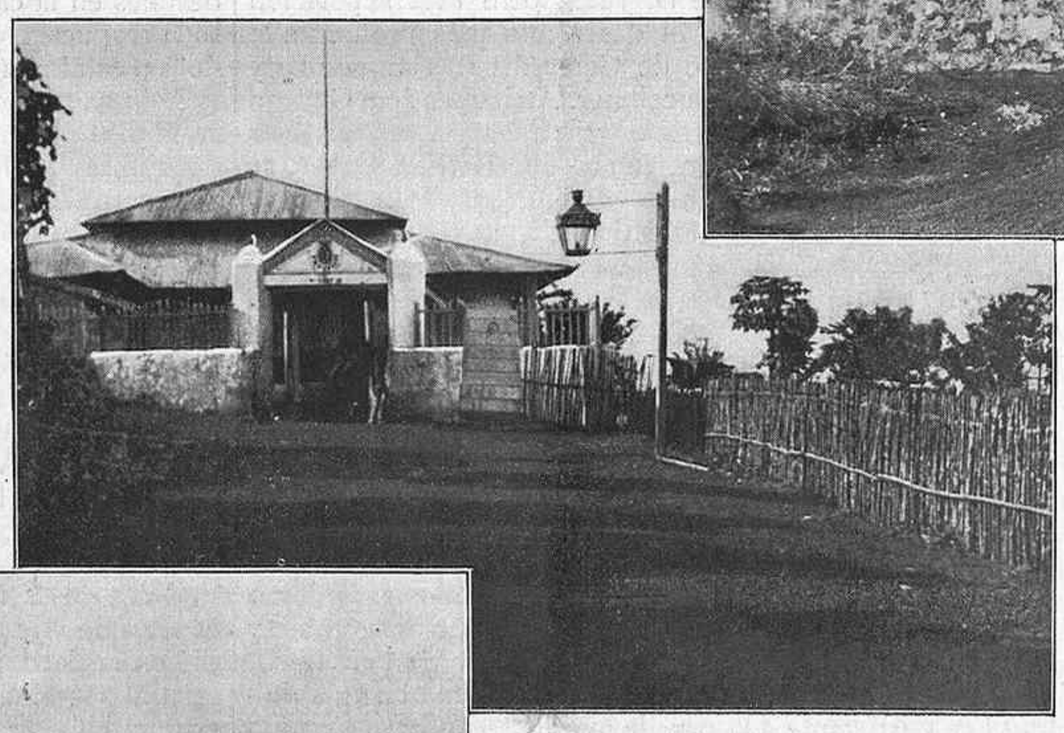
La colonia de Ponapé ó Ascensión, situada en la meseta de una colina que forma una gran plaza, produce impresión en extremo agradable: sus calles son muy limpias y las casas son todas de madera con techumbre de hierro. En la citada plaza se levantan la iglesia, una casa convento y la Casa del Gobierno, cuyas vistas publicaremos en otro número.

Pocos países son tan sanos como la colonia de Ponapé, y en cuanto á animales dañinos no hay en aquella isla y en las contiguas más que el ciempiés, que abunda de un modo extraordinario y cuya picada es ponzoñosa.

La isla se divide en diversos reinos, gobernados por sus respectivos reyes absolutos, que no usan más vestido que un pequeño faldellín denominado *col,* formado con tiras de la hoja de coco blanqueadas y adornado en la cintura con estambres de colores y abalorios de cristal ó cuentas blancas y negras hechas con cáscara de coco. Llevan también collares, coronas y pendientes de los mismos abalorios y cuentas alternadas con piedras jaspeadas, procedentes de las Palaos, que estiman mucho, hasta el punto de haberle sido imposible al señor Arias procurarse á ningún precio uno de aquellos objetos de adorno.



COLONIA DE PONAPÉ. – Vista exterior de la Puerta de Alfonso XIII, abierta en agosto de 1899



COLONIA DE PONAPÉ. – Entrada á la Estación Naval, situada dentro del recinto de la colonia

Hombres y mujeres usan también unas coronas de flores amarillas muy olorosas que tejen con gran arte y paciencia y que se cambian cada dos ó tres días porque las flores se marchitan durante el transcurso de éstos.

Los *kanakas* de ambos sexos se perforan las orejas para ponerse pendientes de gran peso y longitud ó bien ocho ó diez aretes de concha carey ó coronilla de coco. Estos agujeros miden á veces cuatro centímetros.

Los *kanakas* son muy aficionados á las bebidas fuertes y muy holgazanes. Los hombres visten el *col* y las mujeres por dentro de la población una bata larga de algodón no sujeta á la cintura; pero en sus rancherías ó durante sus correrías en el bosque no llevan más que una tela ancha, con la que se cubren desde la cintura hasta la rodilla. Los indígenas cristianos, al aproximarse á la población, se ponen al cuello un rosario y algunos suelen ponerse también sobre el *col* una americana.

Hombres y mujeres se tatúan: en los primeros el tatuaje de las piernas es igual en todos y consiste en muchas franjas paralelas en sentido perpendicular que producen el efecto de unas medias. En el pecho y en los brazos los dibujos varían, pero el más generalizado es el que consiste en el nombre ó ranchería á que pertenece el individuo y en muchas cruces pequeñitas.

El tatuaje de la mujer es delicado y hasta artístico y suele consistir en un entrelazado

COLONIA DE PONAPÉ. – Vista del pequeño fuerte, depósito de cartuchería, adosado á la muralla que rodea la colonia

2009 Ministerio de Cultura